



Tortura, una historia de hoy

"La tortura no es una historia de ayer. Desgraciadamente, hoy forma parte de nuestra historia". En su intención de oración de junio, el Papa Francisco trata de abrir los ojos al mundo, que con demasiada frecuencia los cierra: en teoría, la práctica de torturar a las personas está prohibida por una convención internacional que entró en vigor en 1987; en la práctica, más de la mitad de los países siguen utilizándola, recurriendo a técnicas crueles, más o menos sofisticadas, que el Papa menciona específicamente: "tratos degradantes, privación de los sentidos o detenciones masivas en condiciones inhumanas, que arrebatan la dignidad de la persona".

Precisamente imágenes de detenidos en condiciones inhumanas -atados a una silla, encapuchados, con las manos atadas- abren el Vídeo del Papa de este mes, que reconstruye lugares y prácticas de tortura actualmente vigentes en diversas partes del mundo. Cubos de agua con trapos, cuerdas, baterías eléctricas, alicates, martillos, machetes: el inquietante inventario de una hipotética sala de tortura acompaña las palabras de Francisco, subrayando que quien intenta reducir al hombre a una "cosa" pierde, ante todo, su humanidad.

Es lo que les sucedió también a los verdugos de Jesús, que experimentó la tortura durante la pasión y murió llevando las señales de ella: las heridas de espinas y látigos, los moratones de los golpes, las muñecas hinchadas por las cuerdas. Esas muñecas, en el Vídeo que acompaña la intención de oración de Francisco, se convierten en las muñecas de un torturado de hoy: para decir a todos que todo hombre es imagen de Dios, y que -como leemos en la encíclica *Fratelli tutti*- "toda violencia cometida contra un ser humano es una herida en la carne de la humanidad".

Sin embargo, en la época de la globalización de la indiferencia, incluso la práctica de la tortura pasa ahora en silencio: nos hemos acostumbrado a todo, ya nada remueve nuestras conciencias adormecidas. El Papa Francisco, este mes, nos pide que las despertemos e intenta despertar también las de los gobernantes, invitándoles a "poner la dignidad de la persona por encima de todo".

Andrea Sarubbi,
Coordinador de El Vídeo del Papa